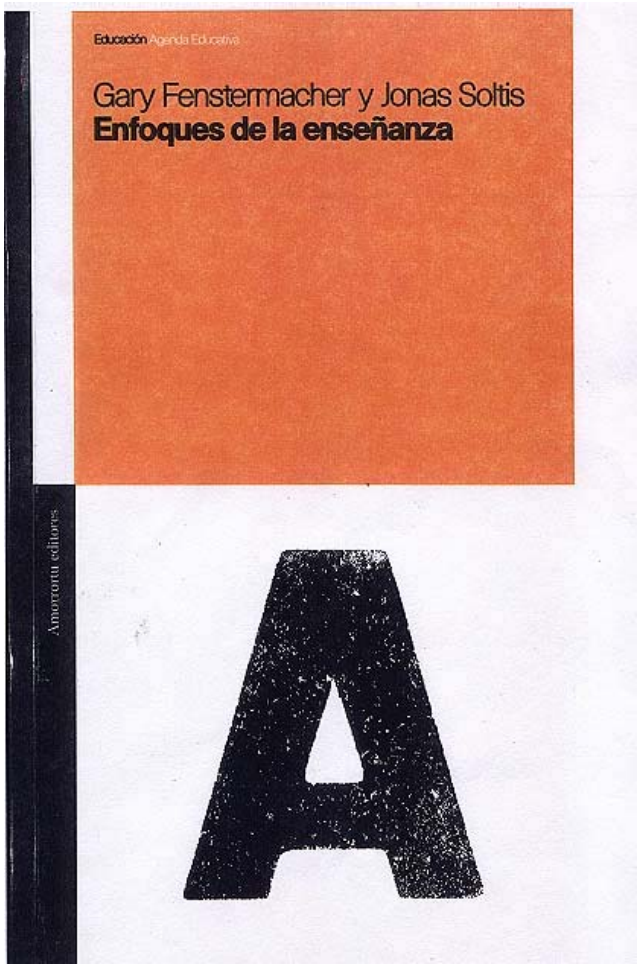
ENFOQUES DE LA ENSEÑANZA

Gary Fenstermacher
Jonas Soltis



Amorrortu Editores

Tercera edición

Buenos Aires, 1998

Este material se utiliza con fines exclusivamente didácticos

ÍNDICE

Agradecimientos 11

Nota para el alumno y el profesor 13

1. Enfoques de la enseñanza 15
Tres docentes 15
Tres maneras de concebir la enseñanza 20
Educar personas 23
Una fórmula útil 26

2. El enfoque del ejecutivo 31
Conducir una clase 31
Tiempo para las tareas 36
Características de este enfoque 38
Críticas 41
La eficacia del docente 43
El Informe Coleman 46
Investigación sobre la enseñanza 48
Reflexiones adicionales 51

3. El enfoque del terapeuta 55
Diferencias individuales 56
Características de este enfoque 59
Raíces en la crítica social 65
Psicología humanista 68
El existencialismo 72
Reflexiones adicionales 74

4. E1 enfoque del liberador 79
Estudio de un caso 79
Características de este enfoque 81
Las "maneras" en la enseñanza 83
Virtudes morales e intelectuales 86
Rasgos de carácter 87
Formas de conocimiento 90
La liberación como emancipación 96
La propuesta de *paideia* 99
Reflexiones adicionales 102

5. Reflexiones sobre los tres enfoques 107
Educación y escolaridad 107
Realidades sociales y políticas 110
¿Cómo debería yo enseñar? 112
¿Diferencias irreconciliables o integración? 113
Reflexiones finales 115

6. Reflexiones para la tercera edición 121
¿Son compatibles los tres enfoques? 123
Revisemos el enfoque del ejecutivo 127
Revisemos el enfoque del terapeuta 133
Revisemos el enfoque del liberador 138
Los aspectos multiculturales de los distintos enfoques de la enseñanza 147
¿Cómo decidir el propio enfoque? 151

7. Casos y discusiones 155

Políticas de calificaciones 158
Una Persona Educada 161
Disparidad entre enfoque y escuela 163
El docente: ¿ingeniero o artista? 165
Aprendizaje individualizado 167
¿Cuándo el control es excesivo? 169
Dilema del cuaderno de ejercicios 170
Un nuevo equipo de ciencia 172
Necesidades individuales y necesidades sociales 174
Curar la timidez 175
¿Qué estándar deberíamos usar? 177
Enseñar literatura "relevante" 179
¿Maestra y madre? 181
Libertad y adoctrinamiento 182
¿Demasiado joven para ser crítico? 184
Educación para la vida 185
¿Libertad de expresión? 187
¿Cultura de masas o cultura de clase? 189
Aprender química mediante la discusión 192
Diferentes estilos de aprendizaje 194
Compatibilidad de enfoques 196
Competencia de cometas 198

Ensayo bibliográfico 201

1. ENFOQUES DE LA ENSEÑANZA

Este libro trata de diversas formas de entender la enseñanza. Con él invitamos al lector a reflexionar sobre algunas concepciones básicas de la labor docente. Creemos que la manera de entender la docencia tendrá un gran efecto en lo que haga el docente. Para ayudar a ilustrar lo que queremos decir comenzaremos con un perfil de la forma de enseñar de tres docentes muy distintos entre sí, pero todos ellos completamente eficaces. Probablemente el lector haya tenido profesores como estos. Las maneras en que entienden la enseñanza se descubrirán, en la práctica, en cualquier disciplina y en cualquier nivel de instrucción, aunque aquí los hayamos situado en un espectro de grados y de materias. A medida que usted vaya leyendo sobre los distintos métodos, formúlese estas preguntas: ¿Qué los hace diferentes? ¿Cuál es para cada uno de ellos el objetivo principal de la docencia y el propósito más importante de la educación? ¿Considera que alguno de esos estilos es más atrayente y se ajusta mejor a su propia intuición sobre lo que es una buena enseñanza?

Tres docentes

Jim Barnes ha enseñado durante los últimos doce años en diferentes grados inferiores en la Bryant Elementary School. Jim les gusta a los niños. Siempre se muestra firme y al mando de la clase, pero también es amable y cálido. Cree que su forma de contribuir a la educación de esos niños es darles tanto un conjunto de habilidades básicas que les sean útiles durante toda la vida como un conocimiento de la disciplina específica que les permita progresar con éxito por su escolaridad y eventualmente llegar a ser ciudadanos bien informados en una sociedad democrática.

Jim Barnes ha experimentado con una cantidad de diferentes materiales curriculares, pero los que prefiere y que considera más efectivos comparten una serie de características comunes. Son materiales muy organizados y sistemáticos, que los niños pueden seguir con facilidad. A causa de la secuencia lógica de estos materiales, los alumnos pueden desarrollar muy pronto pautas y estrategias útiles para manejarlos. Son materiales progresivos; es decir, los niños necesitan lo que aprenden hoy para resolver lo que harán mañana. Cada nuevo aprendizaje se construye sobre el anterior y conduce al siguiente. Jim apela también a numerosas evaluaciones no intimidantes que le permiten conocer con exactitud el desempeño de cada alumno, el aspecto específico en que necesita ayuda y el momento en que cada uno está preparado para seguir avanzando. Jim se enorgullece de ser un docente muy eficaz y productivo.

Lo importante es sobre todo que con él los niños tienen una sensación de realización. Se enorgullecen de sus logros y más de uno ha puesto a prueba la paciencia de sus padres insistiendo en recitar todas las tablas de multiplicar o el Discurso de Gettysburg, y demostrarles que pueden resolver diez problemas difíciles de matemáticas o clasificar todas las criaturas vivientes en sus correspondientes categorías zoológicas. En las clases de Jim hay un espíritu de "poder-hacer". Es un docente que dirige y conduce con entusiasmo; maneja la clase y hace las tareas con habilidad; juzga y evalúa con equidad. Los materiales tienen sentido y la tarea es realizable. Jim es un docente de éxito.

Nancy Kwong también obtiene éxito en lo que hace. Enseña inglés a adolescentes de una escuela media que precisamente comienzan a descubrir quiénes son como personas. Nancy cree que la educación puede dar a los jóvenes sobre todo una perspectiva sobre ellos mismos, sobre quiénes y qué son, y quiénes y qué llegarían a ser. Nancy enseña como si cada palabra de literatura que leen hubiera sido escrita para que la conectaran con sus propias experiencias de vida. Ha comprobado que escribir un periódico ofrece un canal real que da salida a los sentimientos y hace crecer y desarrollar perspectivas personales, y es un vehículo que alienta la capacidad de cada estudiante de comunicarse y escribir con eficacia.

Son los propios estudiantes quienes eligen los libros porque tratan los temas sobre los que *ellos* quieren leer. No existe un curriculum prefijado. Todos los libros de la biblioteca del colegio están permitidos. Las discusiones de aula son diálogos genuinos, donde personas iguales comparten experiencias de lectura. Más que dirigir la clase, Nancy la sigue con todos los demás. Comparte sus perspectivas y valores con sus estudiantes; y ellos la ven como una persona adulta simpática, comprensiva, alentadora, diferente de la mayoría de los adultos que conocen. También la ven como una profesora que se preocupa por ellos tanto como se preocupa por la materia que dicta. Su amor por la literatura y la poesía es indudable; puede verse en el brillo de sus ojos. Ninguno de los alumnos duda tampoco de que Nancy los respeta a todos por igual. Lo demuestra en sus interacciones genuinas con cada estudiante. A Nancy le gusta esta relación formativa con sus jóvenes alumnos.

Roberto Umbras enseña historia y estudios sociales en una escuela superior que sufre los diversos problemas propios de los centros urbanos. Sin embargo, para muchos las clases de Roberto son una isla de calma en un mar de conflictos. En su escuela abundan las tensiones étnicas y raciales. Roberto comprende y

respeta las diferencias culturales y trata de conducir a sus alumnos para que hagan lo mismo. No obstante, Umbras es ante todo un historiador. Su amor por la historia se le manifestó cuando aún era muy pequeño y, a medida que Roberto progresaba en sus estudios, llegó a darse cuenta de que la mejor manera de aprender historia es aprender a ser un historiador. De modo que esa es la forma en que enfoca todas sus clases. Roberto cree que la educación debería ser una iniciación a las muchas sendas que los seres humanos trazaron para dar sentido al mundo. La historia y la matemática, la ciencia y la literatura, la música y el arte, todas las disciplinas son caminos hacia el conocimiento. Las teorías y los métodos de las ciencias sociales, por ejemplo, son maneras que hemos desarrollado para comprender el mundo social, y las habilidades y técnicas del historiador nos ayudan a desenmarañar nuestro pasado colectivo y a darle sentido.

Sus alumnos inmediatamente advierten lo que tienen de especial las clases de Roberto. El los trata como a personas capaces de pensar, de formarse opiniones e ideas válidas. Ahora bien, esos alumnos pronto aprenden que las ideas y las opiniones tienen que estar respaldadas por datos. Los historiadores no pueden limitarse simplemente a contar relatos interesantes; tienen que suministrar pruebas de sus afirmaciones e interpretaciones. Quizá lo más atractivo que aprenden es que no hay una historia sola verdadera. La historia ha sido escrita por seres humanos que intentan explicar el pasado y nadie está exento de ser tendencioso en algún sentido.

En muchas de sus clases Roberto imita al historiador en plena tarea y les pide a sus alumnos que hagan lo mismo. Buscan materiales primarios y fuentes secundarias que se relacionen con un acontecimiento o con un determinado período de tiempo. Luego se generan conjeturas e hipótesis y se examinan los materiales para comprobar si es posible reunir suficientes datos para apoyar sus interpretaciones inexpertas. Los estudiantes disfrutan de verdad de la lectura de diarios personales y cartas, de otras versiones directas y de los informes oficiales. Todo esto hace que –para muchos por primera vez– la historia cobre vida. Aunque unos pocos o quizá ninguno de sus alumnos lleguen algún día a ser historiadores, Roberto siente que ahora poseen una apreciación del pasado, de las diferencias de interpretación y de las perspectivas culturales, y un método para elaborar y sustentar sus afirmaciones sobre los acontecimientos humanos. Sus alumnos se sienten capacitados.

¿Cómo caracterizaría usted el enfoque de cada uno de estos tres docentes? Jim procura transmitir los elementos básicos de su materia y la habilidad para manejarlos de la manera más eficiente posible. Nancy trata de fortalecer la personalidad de sus alumnos haciéndolos participar de experiencias significativas que se conectan con sus propias vidas. Roberto se propone hacer que sus estudiantes piensen como historiadores y lleguen a comprender las maneras en que tratamos de dar sentido al pasado. Podríamos haber intercambiado estas concepciones de la enseñanza entre los distintos niveles de instrucción y las diferentes disciplinas. Por ejemplo, el enfoque de Jim podría haberse utilizado en las clases de historia del ciclo terciario; el de Nancy en los grados elementales de Jim, y el de Roberto, en las clases de literatura de la escuela media.

Lo importante que debemos advertir aquí es que la visión que cada uno tiene de su labor y su objetivo de docente determina en gran medida el modo en que estructura su enseñanza. En este libro queremos ayudar al lector a indagar los tres enfoques básicos de la enseñanza y a reflexionar sobre ellos. Por una cuestión de practicidad los hemos denominado el enfoque "del ejecutivo", el enfoque "del terapeuta" y el enfoque "del liberador", aunque se los suele llamar de muchas otras maneras. Cada uno de ellos tiene sus raíces históricas así como su estructura contemporánea de sustento académico y de investigación. Pero lo más importante es que cada uno de ellos puede suministrar al lector una guía para investigar sus propias intuiciones sobre lo que debe hacer el docente.

No obstante, los estudiantes deben recordar que estos enfoques son *concepciones* de la enseñanza. Son ideas sobre lo que es y debería ser enseñar. Como tales, son productos del espíritu humano y no un reflejo inmutable de un ser real del mundo. Como tales, son también susceptibles de evaluación y crítica; se las puede adaptar, rechazar o modificar. Son tres perspectivas diferentes que los educadores contemporáneos emplearon para concebir las actividades de enseñanza de las maneras que, según creen, ayudarán al futuro docente a cumplir mejor con su tarea.

Tres maneras de concebir la enseñanza

El enfoque del ejecutivo ve al docente como un ejecutor, una persona encargada de producir ciertos aprendizajes, y que utiliza para ello las mejores habilidades y técnicas disponibles. En esta perspectiva, son de gran importancia los materiales curriculares cuidadosamente elaborados y la investigación sobre los efectos de la enseñanza, pues estos proporcionan al docente las técnicas y los conocimientos necesarios para gobernar la clase y producir el aprendizaje. Probablemente Jim Barney utilizaba este enfoque.

El enfoque del terapeuta ve al docente como a una persona empática encargada de ayudar a cada individuo en su crecimiento personal y a alcanzar un elevado nivel de autoafirmación, comprensión y aceptación de sí. En la base de esta perspectiva están la psicoterapia, la psicología humanista y la filosofía existencial, pues ella se concentra en el objetivo de que los estudiantes desarrollen su propio ser como personas auténticas mediante experiencias educativas que tengan una importante significación personal. Al parecer, Nancy Kwong utilizaba este enfoque.

El enfoque del liberador ve al docente como un libertador de la mente del individuo y un promotor de seres humanos morales, racionales, entendidos e íntegros. Roberto Umbras parece haber utilizado esta perspectiva. La idea clásica de educación liberal respalda la principal versión contemporánea de este enfoque y es la única en la que insistiremos en este libro.[1]

Esperamos que el lector advierta ahora que es mucho lo que hay para aprender y reflexionar sobre las diversas maneras de concebir la enseñanza. Es evidente que se puede enseñar sin pensar en el enfoque que se aplica, como se puede ser un amante o un padre sin reflexionar demasiado sobre el sentido del amor o los deberes y responsabilidades parentales. Pero creemos que los docentes profesionales sólo llegan a serlo cuando reflexionan sobre su vocación y optan por una postura respecto de ella que los guía y los sostiene en la importante tarea de educar a personas. También creemos que en este momento saber es poder. Saber sobre diferentes enfoques docentes dará al futuro profesional el poder de elegir maneras de enseñar con las que alcanzará los propósitos más altos de la más noble de las profesiones, que ayuda a los individuos a convertirse en personas cabales. Por otra parte, comprender las diversas concepciones ofrece una variedad de maneras de reflexionar sobre lo que se hace y sobre la relación entre lo que se procura como docente y lo que en efecto se logra con los alumnos. Y esto entra en la definición de un educador comprometido, reflexivo y responsable.

Quizá todo esto lleve al lector a pensar que lo invitamos a elegir una de las tres posturas mencionadas. En realidad, hacemos todo lo contrario. Lo que sostendremos en este libro es que cada enfoque contiene valores y propósitos que son apropiados en ciertas situaciones de enseñanza, así como son moralmente preferibles en ciertas circunstancias. Quizá no resultemos convincentes. En definitiva sostendremos que estos enfoques son básicamente incompatibles y están en conflicto entre ellos. Por consiguiente, cada estudiante puede descubrir razones decisivas para adoptar una postura en detrimento de las otras. Y seguramente no será el único en adoptarla. Defenderá la coherencia, la corrección o la superioridad moral de una posición. Todo lo que le pedimos en relación con su posición es que reflexione seriamente sobre las virtudes y defectos de estos enfoques, sobre su conveniencia para tratar con seres humanos y sobre sus propios compromisos como educador. Llegue a la conclusión que llegue, esa será *su* concepción y *su* opinión reflexiva y deliberadamente elegida. Y ese es el objetivo que buscamos: alentar a los estudiantes a reflexionar sobre los diferentes enfoques de la enseñanza.

El libro concluye con un capítulo de casos y discusiones que sugerimos utilizar selectivamente a medida que se va leyendo cada capítulo, para concentrar y estimular la reflexión sobre importantes aspectos y aplicaciones de estas concepciones básicas de la enseñanza. Por ejemplo, el caso "Competencia de cometas", al final del capítulo 7 brinda la oportunidad de observar a tres docentes del mismo grado que enfocan un mismo proyecto de manera por completo diferente. El lector puede remitirse a él ahora, antes de seguir avanzando.

Educar personas

En las breves presentaciones que hicimos de Jim Barnes, Nancy Kwong y Roberto Umbras, tratamos de hacer ver que el modo de concebir la enseñanza –se trate del manejo eficiente y efectivo del aprendizaje, del desarrollo terapéutico de la personalidad o de la liberación y desarrollo de la mente con la iniciación en un camino de saber– determina la dirección, el tono y el estilo del docente. Pero hay algo más que también ejerce una gran influencia en la manera de enseñar: lo que el docente desea que sus estudiantes lleguen eventualmente a ser. ¿Qué tipo de persona es buena, feliz, plena y productiva, y cómo puede la actividad docente ayudar a los estudiantes en el proceso de llegar a ser personas educadas?.

[1] El enfoque del emancipador (que tratamos brevemente en el capítulo 4) no está representado en nuestra reseña salvo, quizá, de manera oblicua en la intención de Roberto de crear en sus clases una conciencia sobre las diferencias culturales. Este es un enfoque surgido recientemente del pensamiento neo-marxista contemporáneo, que busca emancipar a las personas comunes de las fuerzas económicas y políticas de la sociedad, que las mantienen oprimidas y apartadas de la plena igualdad. Si al lector le interesa el tema, puede encontrar un informe más completo en Walter Feinberg y Jonas F. Soltis, *School and Society*, Nueva York: Teachers College Press, 1992, y en Decker F. Walker y Jonas F. Soltis, *Curriculum and Aims*, Nueva York: Teachers College Press, 1992.

Para tratar de responder estas preguntas, imaginemos que al convertirse en personas educadas los individuos recibieran una tarjeta de P.E., un certificado del tamaño aproximado de una tarjeta de crédito. En la parte superior, con grandes letras mayúsculas (como aparece el nombre del banco en las tarjetas de crédito) dice Persona Educada. ¿Qué autorizaría a los seres humanos a tener una tarjeta P.E.? ¿Cuáles serían los requerimientos? A fin de contestar estas preguntas (y quizá para saber si estamos calificados para obtener una tarjeta semejante) tendríamos que especificar qué es una persona educada. Esto no debería ser un gran problema. "Una persona educada es alguien que ha aprendido lo básico: leer, escribir, ciertas nociones de aritmética... No, uno necesita más que eso. Debe ser bachiller... no, graduarse en la universidad... Espere un minuto; algunas personas son bachilleres y hasta se han graduado en la universidad sin estar muy bien educadas... Quizás haga falta... Oh, oh." ¡La cosa no es tan sencilla como parece a simple vista! Comencemos de nuevo.

Uno podría decir que una persona educada es simplemente alguien que ha completado los cursos establecidos por una institución educativa, se trate del nivel elemental, del colegio secundario o de la facultad. Es lo que se necesita para estar calificado. De modo que todos podrían recibir su tarjeta de P.E. en el momento de su graduación, así como ahora todos reciben un diploma. Pero conocemos a muchas personas con diplomas que no son realmente educadas y a algunas otras que nunca recibieron un diploma y se las arreglaron para educarse a sí mismas. De modo que preferiría decir que ser una persona educada requiere algo más que cumplir los ciclos correspondientes en una institución educativa y graduarse. Alguien podría pensar que una persona educada será aquella que ha alcanzado el nivel aceptable de saber y pericia necesarios para hacerse cargo de las responsabilidades propias de la edad adulta. Pero quizá ni siquiera esto sea suficiente. Tal vez ser una persona educada exija tener conocimiento de los clásicos, apreciar el arte y la música, y poseer un espíritu crítico. O quizá requiera algo más. ¿Qué piensa usted? ¿Cómo imagina usted a una persona educada?

Observemos lo que ocurre con estas especificaciones. Comienzan con lo absolutamente básico, un nivel con un mínimo de sentido –una persona educada es alguien que se ha graduado en una institución educacional especificada– y ascienden hacia una concepción grandiosa de la Persona Educada completa. La definición comienza siendo mínimamente descriptiva y pasa a ser cada vez más prescriptiva; pasa de decirnos qué es una persona educada en un sentido corriente, a decirnos cómo deberíamos ser para que nos consideren personas plenamente educadas en un sentido ideal. Cuando una definición como esta de "persona educada" varía de este modo, los filósofos dicen que su carácter se vuelve más normativo. *Normativo* significa evaluativo, que especifica normas, características o niveles deseables. La idea de lo normativo es importante porque es casi imposible hablar de educación y enseñanza sin introducir consideraciones de valor normativo. Educar es una actividad normativa dirigida a ayudar a los individuos a desarrollarse hacia una imagen de lo que significa ser un ser humano acabado y pleno. Ampliaremos estas ideas más adelante cuando analicemos los diferentes enfoques y sus diversos supuestos normativos y sus implicaciones. Ahora volvamos a la tarjeta de P.E.

La calificación para obtener la tarjeta depende en gran medida del significado pleno de la expresión "persona educada". Si una persona educada es sencillamente un graduado, luego lo único que nos hace falta para recibir la tarjeta es asistir a la escuela y alcanzar los niveles mínimos; todos recibirían su tarjeta en el momento de graduarse. Si, por el contrario, la persona en cuestión necesita adquirir ciertas características para ser reconocida plenamente como una persona educada, deberá satisfacer ciertos criterios de calificación antes de obtener su tarjeta. Para aclarar la idea, simplifiquemos las cosas y supongamos que en cierta sociedad sólo hay cuatro criterios de calificación para alcanzar el reconocimiento de persona educada. En esa sociedad, antes de recibir su tarjeta, una persona debe poder 1) leer y entender el material corriente publicado (periódicos, libros, mapas e informes no técnicos), 2) escribir y hablar con argumentos sólidos, 3) hacer los cálculos que requiere la vida cotidiana, y 4) estar familiarizado con las leyes y la constitución de la nación en la que el individuo vive.

Si estos cuatro requerimientos fueran criterios para obtener la tarjeta, sabríamos mucho más de la persona que la porta que si el único criterio para recibirla fuera haberse graduado en una institución. Precisamente, esos criterios de calificación podrían parecernos tan bien que creyéramos que en la sociedad en que vivimos *todo el mundo* debería mínimamente cumplir con ellos, no importa la escuela a la que haya asistido o si se graduó o no en ella. Después de todo, para ser un ciudadano bueno y productivo uno debería conocer lengua y matemática, ser capaz de procurarse el propio sustento y aportar a la sociedad con conciencia de los básicos valores, derechos y obligaciones de ser un ciudadano.

Toda sociedad exige de cada miembro una forma de educación que le permita desempeñar un rol productivo en su seno. Cuando una sociedad se compromete a educar a la mayoría de sus niños y jóvenes, suele definir las escuelas como los sitios donde desarrollará esa tarea. En la mayor parte de los países del

mundo, las escuelas están financiadas por el gobierno y la asistencia a ellas hasta cierta edad es obligatoria. En las sociedades que tienen amplios sistemas de educación pública y obligatoria, se suele suponer que es allí adonde los niños y los jóvenes asisten para obtener sus tarjetas de P.E.

Entonces, lo que una sociedad define como persona educada –los criterios que se satisfarán antes de obtener la tarjeta de P.E.– también influye mucho en lo que los docentes hacen en sus clases. Si la sociedad estipulara que puede extenderse la tarjeta a quienes saber leer, escribir y hacer cuentas, este criterio ejercería cierta influencia en la concepción del docente. Si la sociedad diera prioridad al bienestar emocional, a la salud mental y a la felicidad por encima de la lectura, la escritura y el cálculo, es probable que el enfoque pedagógico fuera otro. La visión que se tenga de la enseñanza y la concepción de lo que es una persona educada son dos puntos de vista estrechamente unidos entre sí.

Una fórmula útil

A medida que examinamos los enfoques de la enseñanza expuestos en este libro, conviene apelar a una fórmula para impedir que los rasgos significativos de cada enfoque se pierdan en los detalles de la discusión. Ya insinuamos la complejidad de los factores que intervienen. Al enseñar nosotros mismos estos enfoques comprobamos que una fórmula breve puede ser de gran utilidad. El enunciado sería: $D\varphi Exy$. El símbolo situado entre las letras D y E es la letra griega *fi* y designa una acción. La fórmula se lee del modo siguiente: el *docente* (D) *enseña* (φ) al *estudiante* (E) *cierto contenido* (x) a fin de alcanzar cierto *propósito* (y). Este recurso aparentemente sencillo trae consigo enormes complejidades, problemas, cuestiones y nuevas percepciones.

Tomemos, por ejemplo, la x, o la parte que corresponde al contenido de la fórmula. La x no sólo designa ciertas áreas temáticas, como la literatura, la matemática o la historia; simboliza además aspectos diferentes del contenido por adquirir, como datos, habilidades, comprensiones, creencias, sentimientos o aun rasgos de carácter. Por ejemplo, supongamos que enseñamos química y hacemos que los estudiantes realicen un experimento de destilación. Además de utilizar este ejercicio para enseñar los estados y las fases (líquida, sólida y gaseosa), algo (x_1) que queremos que los alumnos *conozcan*, también les enseña (x_2) *cómo* construir un aparato de destilación. Construir el aparato de destilación es algo que pretendemos que los estudiantes aprendan a hacer; se trata de una aptitud, como tal un tipo de habilidad diferente del conocimiento que tienen sobre fases y estados. De modo que x puede tener –y a menudo tiene– múltiples significaciones. Podría designar cualquier cantidad de diferentes tipos de rendimientos estudiantiles, y los diferentes enfoques pueden poner el acento en diversos conjuntos de estos. Por ahora no es necesario enredarnos en esas complejidades. En realidad, el objeto de la fórmula es reducir la complejidad aparente de los diferentes enfoques de la enseñanza mientras los examinamos a fondo uno a uno. Veamos otro ejemplo del funcionamiento de la fórmula.

Tomemos el símbolo y que en nuestra fórmula designa el objetivo, el propósito. ¿Con qué fin (y) el docente introduce al alumno en el estudio de cierto contenido (x)? En este libro examinaremos tres propósitos principales. El primero es que el estudiante adquiera conocimiento específico; el segundo, que llegue a ser una persona auténtica, y el tercero, que libere su mente. Podemos advertir que un cambio en y alterará dramáticamente φ y x. Cuando el docente encara la enseñanza (φ) con el propósito de preparar a sus alumnos para que estos aprendan algo en particular (y = propósito del ejecutivo), el modo que tiene el docente de abordar al alumno y el contenido es muy diferente de cuando aquel se propone liberar la mente del estudiante (y = propósito del liberador) o desarrollar el yo (y = propósito del terapeuta). Por ejemplo, imaginemos a un profesor de literatura inglesa que utiliza el enfoque del ejecutivo. Probablemente estructuraría el curso y las clases individuales buscando preparar a los estudiantes para seguir luego cursos más avanzados de literatura inglesa y quizás, eventualmente, hacerse especialistas en literatura inglesa. Se pondría énfasis en cubrir todo el campo de la asignatura y obtener un conocimiento específico.

Imaginemos a otro profesor que utiliza el enfoque del liberador. Podría enseñar literatura inglesa con la intención principal de alentar a sus estudiantes a reflexionar sobre aspectos de la naturaleza humana y de las emociones que no es frecuente encontrar en las experiencias cotidianas, y ayudándolos a ver y comprender otras maneras de concebir y percibir el mundo. Este profesor cree que enseñar cosas situadas más allá de la comprensión inmediata de cada uno –como los viajes– amplía la mente. Nos libera de la estrechez de nuestro pequeño mundo circundante.

Imaginemos a un tercer profesor que utiliza el enfoque del terapeuta. Podría emplear la literatura para ayudar a los estudiantes a mirar el interior de su propia alma, a reconocer sus propios sentimientos y como antes quizá no lo podían hacer. Para este profesor, llegar a ser una persona educada es conocer y formar el propio yo de manera auténtica. Enseñar es ayudar a las personas a alcanzar su verdadero yo.

¿Qué profesor de literatura preferiría usted tener? ¿Tiene usted ya una predisposición hacia uno de estos enfoques? Antes de pasar al próximo capítulo, en el que examinaremos más exhaustivamente el enfoque del ejecutivo, tal vez convenga leer en el capítulo 7 el caso "Políticas de calificaciones" y la discusión sobre lo que en verdad significa ser "Una Persona Educada". Esto dará la oportunidad de examinar las propias inclinaciones hacia las diferentes concepciones y la noción de Persona Educada antes comenzar a estudiar de manera más rigurosa estas importantes cuestiones. En el capítulo 7 también aparece un caso titulado "Disparidad entre enfoque y escuela" que plantea otro problema sobre elegir el propio enfoque. Allí se puede ver que, en este sentido, son muchos los aspectos sobre los que es necesario reflexionar.